

## Las dimensiones de la ciudad desde los planes y los proyectos. Historias, palabras y libros

The city dimensions from the plans and projects' view. Histories, words and books

Alicia Novick

### Abstract

The article proposes to construct an urbanism history based in the analysis of urban plans and its resulting projects. According to arguments, the plans, in their attempt to articulate all the city's constructive spaces and dimensions, besides their material consequences, condensate the state of knowledge about the urban matter in a given moment. On their side, the projects, concrete proposals destined to the transformation of precise places, contribute to firm those global ideas in the territory. From that perspective it is proposed that plans and projects, themselves and in their mutual relations, can illuminate some of the complex and not very lineal relations that are woven between the ideas and the material construction of the city. In order to present the problem the extent of words and notions is explored and the treatment of the problem is presented in the bibliography.

### Resumen

El artículo propone construir una historia del urbanismo basándose en el análisis de los planes urbanísticos y de los proyectos que de ellos resultan. Según se argumenta, los planes, en su intento de articular el conjunto de los espacios y dimensiones de la ciudad, más allá de sus consecuencias materiales, condensan el estado del conocimiento sobre la cuestión urbana en un momento dado. Por su parte, los proyectos, propuestas concretas destinadas a la transformación de sitios precisos, contribuyen a fijar esas ideas globales en el territorio. Desde esa perspectiva se plantea que los planes y los proyectos, en sí y en sus relaciones mutuas, pueden iluminar algunas de las relaciones, complejas y poco lineales, que se tejen entre las ideas y las alternativas de la construcción material de la ciudad. Para presentar la problemática se exploran los alcances de palabras y nociones y se revisa el tratamiento de la problemática en la bibliografía.

urbanism history - urban history - plans - projects

historia del urbanismo - historia urbana - planes - proyectos

Arquitecta (FADU-UBA), Master en Urbanismo y Planeamiento Regional (IUP-Paris XII), Magister en Investigación en Historia (UDESA) y Doctora en Historia Moderna (UDESA). Profesora de la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional de General Sarmiento y la Universidad Torcuato di Tella.

Publicaciones:

(2009) (con CATENAZZI, A, QUINTAR, A, Cristina C, N da REPRESENTACAO). *El retorno de lo político a la cuestión urbana*, Buenos Aires, Prometeo.

(2009) "Buenos Aires bajo el prisma de los grandes proyectos: avenidas ribereñas, conjuntos habitacionales y barrios cerrados", *Revista Urbanística pvs Sapienza, Università di Roma*, 51/52, luglio/agosto.

(2007) "City Planning in the history of the city", en STIFTEL, Bruce, WATSON, Vanessa and ACSELRAD, Henri (directors), *Dialogues in Urban and Regional Planning*, Vol. 2, Routledge, pp.: 268-295.

## Introducción

¿Cómo dar cuenta de los procesos complejos y poco lineales que están por detrás de los procesos de transformación urbana?

No fueron pocos los estudios que trataron de formular respuestas desde una amplia gama de estudios. En un panorama breve y algo reductivo, es posible indicar algunos de los cambiantes argumentos de las historias elaboradas a lo largo del siglo XX. En el ciclo de entreguerras, la noción de “evolución” trataba de dar cuenta de las leyes que condujeron el crecimiento de una ciudad moderna alterada por los efectos de la revolución industrial. Más tarde, durante los años del desarrollo, a la historia le fue asignado el rol de explicar la naturaleza de los fenómenos de la urbanización. Se trataba de un enfoque que, fundado en factores económicos, consideraba la ciudad como el resultado de fuerzas estructurales. Después de los años sesenta, en un clima crítico respecto de la planificación y del rumbo de las políticas públicas, los estudios liderados por una historia social renovada, centrados en las formas de acción y asociación de los sectores populares tomaron hegemonía. En ese marco, muchos de los objetos y objetivos de los estudios anteriores se fueron transformando. Paulatinamente, desde lo metodológico, se fue renunciando a formular interpretaciones de amplio alcance y se optó por formatos de tipo monográfico, como aquellos propuestos por una micro historia que tomó fuerza a fines de los años 1970.

Sin embargo, hasta los años ochenta pocos autores ponderaron el rol de los profesionales que se ocupan de la ciudad, de sus ideas e instrumentos técnicos en interacción con las políticas públicas. Es que durante mucho tiempo, con el espíritu crítico de los años setenta, se oponían las ideas a las prácticas. Desde ahí, la acción de los expertos, sus propuestas urbanísticas y las políticas estatales se visualizaban como piezas de las lógicas del capitalismo. En ese marco, las competencias del estado quedaban relegadas a su carácter de arena de disputa de los diferentes grupos

sociales. Esa perspectiva fue compartida por los estudios que focalizaban el papel que desempeñaba la sociedad en la construcción del espacio urbano.

Paulatinamente, varios enfoques permitieron plantear nuevos interrogantes. Por un lado, los estudios culturales fueron impulsando miradas interpretativas, ponderando el papel que le cabe a las representaciones, articulando formas de pensar y de actuar. Al mismo tiempo, ganaron protagonismo los estudios que ponían al Estado “en primer plano”, enfatizando su autonomía relativa. En consonancia con esas dos perspectivas de análisis, una tercera línea de estudios fue renovando las historias del urbanismo que se habían gestado a fines de los años sesenta en el contexto de la crisis de la disciplina, cuando los expertos y los planes eran objeto de cuestionamientos. Inicialmente, se trataba de una justificación del desempeño de los urbanistas o el rescate de su perfil o de sus modos de actuación. Pero poco después, la renovación de esas historias canónicas dio lugar a lecturas críticas que abordaron los campos de saberes y prácticas de las diferentes disciplinas, tanto en la naturaleza de sus culturas técnicas como desde el análisis de los actores y los instrumentos de la gestión urbana. El conjunto de estas investigaciones tuvo el mérito de construir panoramas interpretativos amplios y de iluminar de otro modo las políticas públicas, identificando actores técnicos y estrategias de posicionamiento. Aunque pocas de esas miradas pusieron el foco en los intrincados procesos que se dirimen entre la esfera de las ideas técnicas y las transformaciones materiales del territorio: esos caminos zigzagueantes en los que intervienen múltiples actores, tradiciones, culturas e intenciones dentro de marcos normativos e institucionales, sobre los cuales inciden oportunidades y voluntades políticas.

Este texto tiene como horizonte mostrar los alcances de una articulación entre los aportes de las historias urbanas, de los estudios culturales y de las investigaciones sobre las profesiones y los profesionales de la ciudad a

58

los efectos de iluminar las modalidades según las cuales las representaciones técnicas inciden en la construcción del territorio y a la vez se constituyen en relación a él. Dicho de otro modo, nos proponemos construir una historia del urbanismo. Pues, más allá de sus limitaciones como profesión que no logró constituirse como tal, considerando en forma plural a esas competencias institucionalizadas que tuvieron por objeto a la ciudad, el urbanismo refiere al mismo tiempo a políticas públicas, a los saberes y prácticas o conocimientos y de una serie de profesiones o de oficios. En ese marco, interesa colocar el foco en el análisis de los planes y los proyectos, desde el supuesto que permiten mostrar las relaciones que se establecen entre las ideas y las transformaciones materiales. Ciertamente, un estudio así planteado, no da cuenta de las alternativas de la ciudad en su conjunto; sólo refiere a las ideas técnicas que se formulan sobre ella y se intentan llevar a la práctica. Pero, aunque esas ideas y su aplicación son por cierto siempre parciales y raras veces logran organizar la totalidad del espacio construido, dejan sus huellas en él a través de los reglamentos de edificación, los grandes proyectos y las obras públicas cuya materialización depende también de unas siempre controvertidas relaciones entre la acción de los técnicos y administradores y los procesos políticos de toma de decisiones.

¿Qué aportes resultan del estudio de los planes y proyectos?

Tal como planteamos, los planes –entendidos como nociones construidas históricamente, y no como categorías– intentan articular el conjunto de los espacios y dimensiones constitutivas de la ciudad, su pasado, su presente y su futuro, según registros que cambian con el tiempo. Mas allá de las transformaciones materiales que de ellos resultan, en los acuerdos y divergencias que suscitan, condensan el estado del conocimiento sobre la cuestión urbana en un momento dado. Su elaboración, tributaria de diagnósticos y conceptualizaciones de la ciudad no siempre explícitos, remiten al perfil

de los especialistas que los conciben e ilustran acerca de los temas que fueron considerados problema en cada escenario histórico. En su propósito de constituirse como guías orientadoras de la intervención pública, refieren tanto a estructuras y procesos administrativos como a instancias y modalidades de la toma de decisiones políticas. Desde esas propiedades, en torno de ellos es posible identificar los actores que los promueven y aquellos que se construyen al calor de los debates públicos que suscitan. Por su parte, los proyectos –entendidos como propuestas concretas destinadas a la transformación material de sectores precisos de la ciudad– a menudo anteceden a los planes, contribuyen a “fijar” sus ideas y son simultáneamente su correlato. Su formulación es un banco de ensayos, pues hace posible la experimentación de los nuevos modelos en circulación, traduciéndolos y seleccionándolos en forma controversial. Los escasos proyectos que se construyeron fueron aquellos que lograron incorporarse en las agendas propulsados por la difícil convergencia entre consensos sociales y/o voluntad política, fuerzas económicas y disponibilidad financiera: ese conjunto contradictorio de actores e intereses que queda de manifiesto en el análisis de los procesos de toma de decisiones propios del espacio urbano. En ese marco, la relación planes/proyectos permite examinar algunas de las múltiples lógicas técnicas, políticas, disciplinares, etc., que están presentes en los modos de operar sobre el espacio urbano. Asimismo, es posible poner en evidencia la manifiesta solidaridad que se teje entre los proyectos sucesivos que se conciben para un mismo sitio como experiencias territoriales sedimentadas que dejan sus huellas en los tiempos largos del territorio.

A los efectos de presentar la problemática, en primer lugar revisamos algunas cuestiones historiográficas. En un segundo apartado, exploramos los alcances de las nociones de plan y de proyecto. Luego damos cuenta muy brevemente del tratamiento que tuvieron estos objetos de estudio en la bibliografía.

## Historias

La historia del urbanismo que proponemos construir articula los alcances de la historia urbana y de los estudios culturales, todos ellos territorios de fronteras inciertas. No obstante, algunos autores lograron balizar sus alcances.

En primer lugar y respecto de la historia urbana, hasta hace poco tiempo se dirimían dos posiciones contrapuestas. Por un lado, se ubicaban aquellos que defendían la existencia de un registro específico, argumentando que se trataba de un saber integral sobre una ciudad capaz de ser construida como problemática. En oposición, otros autores negaban de plano su autonomía relativa en la medida que estudiar la ciudad requiere de las ópticas de diversos saberes disciplinarios (DA SILVA, 2003). Fue Maurice Agulhon quien logró desactivar esta controversia planteando que el campo de las historias de la ciudad refiere a miradas diversas pero sobre una realidad única pues "uno de los méritos de la historia urbana podría ser el de aportar a los estudios (sociales, políticos, culturales) la complejidad de la visión que es inherente a la perspectiva geográfica. Porque, después de todo, lo urbano es una categoría geográfica" (AGULHON, 1983:12). Planteada así, lo geográfico remite indudablemente a la dimensión del territorio, ese denominador común que permite articular las múltiples ópticas que se juegan en la construcción de las historias urbanas.

Así planteado, el estudio de las culturas técnicas, aún con sus incertidumbres, desempeñan un papel destacado. Como anunciamos en la introducción, los aportes de los estudios culturales lograron saldar las tradicionales oposiciones que se planteaban entre ideas y formas de hacer. Al considerar las representaciones en tanto dimensiones de las prácticas habilitaron los estudios de una amplia gama de culturas técnicas, propias de diversos campos disciplinarios, a encontrar su sitio. Entre ellas, una renovada historia del urbanismo fue marcando nuevos rumbos.

Los estudios de Viviane Claude aportaron precisiones para delimitar ese campo

fluctuante que no debe ser comprendido solamente como una disciplina o una profesión, sino en tanto "producto conjunto y a menudo contradictorio de políticas públicas de diversos saberes y saber-hacer o conocimientos y de una serie de profesiones o mejor dicho de oficios, aunque ninguna de esas dimensiones, por sí misma, puede ser suficiente para definir el urbanismo" (CLAUDE, 2006:17). En esos términos, Claude propone la existencia de una "institucionalización sin profesión". Así planteados, los oficios del urbanismo se vinculan simultáneamente con la esfera de las políticas públicas, con los "referenciales", si se trata del lenguaje de la ciencia política, y con los saberes, prácticas, e instrumentos de un grupo de especialistas. En un sendero convergente, pero desde otras aristas, fueron también sustantivos los aportes de Bernardo Secchi para quien el urbanismo no es solo "un conjunto de obras, de proyectos, de teorías o normas unificadas por un sujeto, un lenguaje, una organización discursiva. Se refiere también a la traza dejada por un vasto conjunto de prácticas, las que apuntan a la modificación continua y conciente del estado del territorio y la ciudad" (SECCHI, 2006:15).

En síntesis, y retomando estos autores, el urbanismo alude al mismo tiempo a los cambios en el espacio urbano, a los saberes y a los modos de acción; a los actores que los promueven; a los marcos institucionales y a las reglamentaciones, pero también a los resultados imaginados y a los resultados efectivos. Ese campo, que tiene a la ciudad como objeto de estudio y acción, se fue conformando como tal en el ciclo de entreguerras y sus alcances fueron cambiando a lo largo del siglo XX. Y, más allá de sus éxitos o fracasos, su estudio resulta clave para comprender los procesos de construcción de la ciudad. Es en ese contexto, donde los planes y los proyectos, a la vez objetos conceptuales y materiales, pueden iluminar algunas de las relaciones complejas y poco lineales que se tejen entre las ideas, las técnicas y las alternativas de la construcción material.

Ahora bien ¿de qué hablamos cuando nos referimos a planes y proyectos?

### Palabras

Los alcances del término *plan* –al igual que el de *proyecto*– se fijaron en el Renacimiento. Tal como se lee en los diccionarios castellanos del siglo XVIII, *plan* deriva de *plano* desde su acepción geométrica y por extensión se estabiliza como término de la arquitectura, por su capacidad de formalizar el proyecto en una dimensión diferente a la de su materialización. Muchas de las acepciones de *plano*, derivadas de la geometría, refieren al ordenamiento, a la topografía y a la representación gráfica. Desde la geometría se asocian con el orden: “la descripción que por lista, nombres o partidas, se hace de algún ejército, rentas o cosa semejante”, “el extracto, o escrito en que pormenor se apunta alguna cosa. *Breviarium, synopsis*”. En ese sentido, *plano* alude a la topografía y a la gráfica: “el primer suelo o plano de alguna cosa”, “la delineación o descripción de la postura horizontal de alguna casa, ejército u otra cosa, en que se ve como un mapa”, “llano, liso, sin estorbos ni tropiezos, *planus*”, “el diseño o planta o descripción de alguna plaza, castillo, ciudad, campamento u otra cosa semejante, descripto o delineado en papel”. Precisamente en sus alcances de *Delineatio, iconographia* se aproxima a *proyecto*, a esa acción de *proyectar*, de “arrojar un cuerpo hacia delante” desde donde se presenta como “la planta y disposición que se forma para algún tratado o para la ejecución de alguna cosa” (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1780). El plano es así, el instrumento que permite que un objeto sea representado con anterioridad a su construcción.

Si bien en la *Enciclopedia* de Diderot y D’Alembert, *plan* alude exclusivamente a su acepción geométrica, las definiciones de otros diccionarios franceses le asimilan al proyecto: “se dice figuradamente del proyecto de una obra” (FOURETIERE, 1690/1982:987). Es que dentro del ideario iluminista, el plan es

visualizado como la organización de una obra que permite asegurar el conjunto en el espacio y en el tiempo. El Larousse de los siglos XVIII-XIX, lo presentan como el “conjunto de disposiciones que se deciden para la ejecución de un proyecto”, en relación con las clasificaciones de las ciencias naturales y la composición clásica:

( ... ) *el arte de escribir ha tomado el término plan de la arquitectura y lo utiliza para significar el conjunto de lineamientos que forman un primer diseño ( ... ) que circunscriben su extensión, que indican el comienzo, el medio y el fin, que ordenan las partes principales, las relaciones y el encadenamiento.*

Esa organización asegura “el todo ( ... ) la unidad que es la condición primera” y la “autonomía relativa de las partes” puesto que deben concurrir a un único objetivo, que deben ser distintas, y no entrar unas en otras; pero también en el tiempo porque “es necesario que todo se disponga dentro de un orden, el más conveniente para la claridad, de tal modo que el interés sea creciente y que en el proceso, las pruebas devengan cada vez más concluyentes” porque debe ser una guía de regulación para el “artista, orador, poeta, filósofo, historiador”. El plan que organiza la producción humana se inscribe en el orden de la naturaleza. “¿Por qué las obras de la naturaleza son perfectas?” se interroga Buffon en su discurso de recepción a la *Académie Française*,

( ... ) *es porque cada obra es un todo y cada una de ellas trabaja sobre un plan eterno, que prepara en silencio y del cual no se aparta jamás ( ... ). El espíritu humano no puede crear nada, sólo producirá después de haber sido fecundado por la experiencia y la meditación, pero si imita la naturaleza en su marcha y su trabajo, si asciende por la contemplación a las verdades más sublimes, podrá establecer fuertes fundamentos y momentos inmortales* (LAROUSSE, 1766-1879/1982: 988).

Ese “conforme a plan” refiere a la idea de un “plan divino” que organiza la materia viva, donde las partes y el todo se completan recíprocamente en una función total.

La difusión de ese concepto de *plan(o)* consagrado por los diccionarios franceses –incluido en el Diccionario de la Real Academia en 1884– se correspondió con la idea del plan(o) de la ciudad presente en los tratados renacentistas y reformulados conceptualmente en el contexto decimonónico, en relación a la regularidad, comodidad y funcionalidad higiénica, a la “forma” y la “distribución”. Las historias del urbanismo recuperan, en ese espíritu, planes iluministas como los de Patté (1776) o el de los Artistas (1793). Los alcances del término comenzaron a mutar cuando la noción de regularidad y el trazado de cuño romántico se contrapusieron en los modos de gestación del espacio. En ambas vertientes, en el ámbito de las transformaciones urbanas decimonónicas, la idea del plan(o) de la ciudad en su doble carácter de documento gráfico de conocimiento y a la vez de anticipación, devino un instrumento clave para la gestión urbana.

En una transformación de sus alcances, el plan –y el proyecto– fueron recuperados como noción disciplinar en el urbanismo moderno, como resultado del trabajo de especialistas que aspiraban a una transformación global de la ciudad y la sociedad. Los estudios y métodos requeridos legitimaban la acción del experto.

*Cuando no se tiene la verdadera noción de lo que significa un plan de transformación, es claro que resulta tarea fácil preparar uno (...). Pero, cuando se trata de realizar técnica y eficazmente las mejoras de una ciudad (...) son tantos los factores a tener en cuenta, tantos los problemas a resolver y tan múltiples las dificultades a salvar, que el proyecto, si ha sido empíricamente concebido, quedará reducido al sueño de una ilusión (CARRASCO, 1923).*

El “plan” moderno se presentaba como corolario de estudios previos que apuntaban a resolver la totalidad de la ciudad procurando brindar un marco integral a los proyectos de espacios públicos. Para la vanguardia, los proyectos se subordinaban al plan. Ese razonamiento científico estaba por detrás del llamado expediente urbano, cuyo objetivo era dar cuenta de las características sociales,

económicas, culturales a los efectos de trazar tendencias, como fundamento de la acción planificadora.

En la transición que se opera en los años de la segunda posguerra, que fue desde el plan a la planificación, se fue diluyendo la preocupación por el diseño del espacio existente, cuando adquirieron preponderancia los instrumentos del *zoning*. Dentro de las iniciativas motorizadas por el desarrollo económico, se impuso la idea de una aglomeración urbana fundada en principios de racionalidad definidos mediante el planeamiento económico del territorio. Los técnicos, con sede en organismos estatales centralizados, imaginaban racionalizar la política, organizar la economía y la sociedad y hacer previsible y controlable el futuro mediante la formulación de modelos, planes y esquemas. Esas certezas vieron sus restricciones cuando en el marco de una profunda crisis se puso en duda la legitimidad del planeamiento, las virtudes del plan y el rol del planificador por su imposible neutralidad política y por la entidad epistemológicamente débil de sus postulados. En los años sesenta, en un contexto de incertidumbres, se redefinían una vez más, esos términos.

Proyecto, plano y programa serían en la síntesis de Porthoghesi acciones similares y convergentes de síntesis y de previsión

*(...) con la cual se manifiesta la decisión y con ella la presunción, de control sobre las interpelaciones humanas y en definitiva, la afirmación de la voluntad consciente y del rigor racional sobre la oscuridad casual de la existencia y el devenir (PORTHOGUESI, 1969; T1: 456).*

Esos alcances del proyecto moderno, como opuesto a destino fueron sumando nuevas significaciones. Es ilustrativa la puntuación de Cacciari que, desde una aproximación genérica al “proyecto” reconoció al menos tres sentidos: estrategia de anticipación –como vía hacia el futuro–, superación del presente –sin predicción–, como poder ser, en el sentido de Heidegger en “el mismo ser”. Es decir como

ilusión de progreso, como crítica y como pesimismo (MARTIN HERNANDEZ, 1995). Esa variedad de acepciones suma las que resultan del cuestionamiento a la capacidad de la ciencia y del conocimiento de los expertos que se esgrimen. Esas alternativas del proyecto fueron uno de los ejes sobre el que se estructuró el debate modernidad-posmodernidad. En los debates urbanísticos se propuso sustituir la idea de plan por la de proyectos urbanos, noción que buscó mediar entre los planes de urbanismo y los proyectos de arquitectura, dando lugar a una amplia gama de trabajos de los que damos cuenta más adelante. A grandes rasgos, el debate de esos años, puso el énfasis en la tensión que resulta entre la imposible consideración de la totalidad, social y espacial de los planes y la importancia de los fragmentos que contribuyen a la reestructuración de la ciudad. (PEREZ ESCOLANO, 1995)

Las transformaciones en los alcances del término renacentista de plan muestran la necesidad de razonar en términos de nociones históricamente construidas y no de categorías transhistóricas. Tal como vimos, luego del pasaje inicial del “plano al plan”, es posible identificar otras transiciones, como las que se operan del “plan a la planificación”, en el contexto del ideario del desarrollo de la segunda posguerra, o la que va del “plan a los proyectos”, propia de las últimas décadas. El plan moderno, capaz de organizar en etapas la realización de algo, pasó de ser una representación gráfica a considerarse como el resultado de un estudio científico. Pero ese carácter de documento gráfico, propio de su acta de bautismo y en colisión con la naturaleza de los datos científicos, estuvo presente a lo largo del siglo XX. Por su parte el proyecto, capaz de representar con anticipación algo que no estaba, pasó de ser un objeto que respondía a las leyes compositivas de la arquitectura, a concebirse como un hecho autónomo, que debía responder a necesidades y a determinantes urbanas científicamente comprobadas.

### La arquitectura de la ciudad

Los proyectos no estuvieron ausentes de las historias de la arquitectura y la ciudad, más bien fueron piezas claves de los modelos consagrados por los manuales, fueron el sitio donde se verificaban las ideas en circulación –esa famosa lectura del objeto desde el contexto en los términos de la historia social de Arnold Hauser– o, desde otra perspectiva, y en la clave interpretativa de Francastel, fueron un lugar donde formular otros interrogantes acerca de la sociedad y los debates culturales, en un momento dado. En particular, los trabajos de historia de la arquitectura y la ciudad elaborados en la Italia de la segunda posguerra tuvieron un rol destacado en la construcción de la problemática.

En esos años Argan afirmaba: “Si el urbanismo fuera objeto de la crítica, el objeto del juicio sería el plan, no como virtualidad, fase inicial o prefiguración de la obra, sino como realidad estética, obra autónoma” (ARGAN, 1968/1993:2). Según esa perspectiva, los planes eran susceptibles de ser examinados teniendo en cuenta la indeterminación que los caracteriza en cuanto a sus modalidades de producción y a su carácter crítico (del presente) y no tanto como “prefiguración del futuro” de la ciudad. Sobre esas huellas, se encaminó el intenso debate italiano de los años setenta cuyo mérito fue el de instaurar una nueva cultura proyectual apoyada sobre las nuevas premisas de análisis urbano adoptadas por los arquitectos del mundo occidental. En *La Coupure entre architectes et intellectuels, ou les enseignements de l’italophilie* (1984), Cohen revisó el impacto de las investigaciones italianas en las escuelas de arquitectura y de la gestión urbana en Francia y un recorrido similar se trazó en relación a la recepción en España de esa nueva cultura proyectual (SAINZ GUTIERREZ, 2006).

Inicialmente, dos de esas perspectivas de análisis, la historia operativa y, en colisión con ella, la historia crítica, fueron algunas de las líneas de trabajo que contribuyeron a renovar el campo. Desde un enfoque estructuralista, la “arquitectura de la ciudad” de Aldo Rossi

(1965/1977) propuso una historia de la ciudad como instrumento para el proyecto, que tuvo una enorme difusión internacional. Sobre el sendero balizado por los estudios desarrollados por Muratori en Venecia, se precisaba una preocupación por las relaciones que se establecen entre la morfología urbana y la tipología arquitectural en tanto insumo para las nuevas metodologías de intervención. Entre otros, el mérito del trabajo fue el sugerir los objetos y los métodos necesarios para una historia material de la ciudad. Fue en la ciudad análoga de Rossi, donde en negro sobre blanco, los proyectos urbanos se presentan como las piezas centrales de su propio devenir. En contrapunto, y por otro lado, los autores de la Escuela de Venecia, liderados por Manfredo Tafuri, clausuraban todo intento operativo, instalando la necesidad de dar cuenta de la materialidad de la ciudad moderna en el contexto de la articulación de sus múltiples aristas y contradicciones. Esa historia crítica logró retrazar las relaciones de la arquitectura con un campo cultural más amplio y, en particular, indicó las modalidades según las cuales planes y proyectos como objetos culturales deben ser atravesados por muy diversas perspectivas de análisis. En fecha reciente, los escritos de Bernardo Secchi (2004; 2006) dan cuenta de esta tradición italiana articulando las controvertidas miradas de la historia operativa y la historia crítica, presentando las alternativas de los planes y de los proyectos como unidad de análisis y pieza clave de sus interpretaciones. Pese a sus enfoques divergentes, las lecturas que se gestan en el medio intelectual italiano tuvieron la virtud de instalar las formas de la ciudad como un problema, rescatando la entidad de los planes y proyectos en sus diálogos con los debates de un campo intelectual más amplio. Así se presentaron como un prisma desde el cual dar cuenta de los dilemas de la ciudad moderna.

### Modelos

Esas interpretaciones contrastan con los autores preocupados por construir modelos, o

tipos ideales en sentido *weberiano*, o más precisamente figuras que den cuenta al mismo tiempo de las ideas –en el sentido de los temas que son vistos como problemas y de las soluciones planteadas para resolverlos– y de las formas de la ciudad. En relación con la problemática que desarrollamos, esos modelos que asocian ideas sobre la sociedad y configuraciones espaciales, se presentan como un significativo referente desde donde la bibliografía, a menudo, observa la naturaleza de los planes y los proyectos.

Los tempranos textos de análisis del discurso de Choay (1965) inauguraron ese formato. Precisando que la sociedad industrial es urbana y con el objetivo de “poner en evidencia los errores cometidos, las raíces de sus incertidumbres y sus dudas que se imprimen en las nuevas propuestas de planificación urbana”, traza una lectura crítica del “urbanismo científico, uno de los mitos de la ciudad industrial” a los efectos de dilucidar el sentido explícito o latente de las posiciones, los mitos y los juicios de valor. Mediante el análisis del discurso, propone varios modelos, dos de los cuales se consagran como referentes de la bibliografía. Se trata de dos figuras polares. Por un lado, presenta un urbanismo “progresista” cuya clave reside en la ponderación del hombre, la razón y en la fe que se deposita en el progreso desde la omnipotencia de la ciencia y la técnica. En contraposición, para el urbanismo “culturalista” el individuo no es el punto de partida; su clave reside en el grupo humano, en los valores culturales que configuran una comunidad entendida como organismo. En esas dos figuras polares, en lo mecánico versus lo orgánico, en la sociedad versus la comunidad, resuena la ecuación decimonónica de Tönnies, la filosofía alemana reformulada por Karl Mannheim en su *Ideología y Utopía* de 1929 y las discusiones que contraponían arquitecturas orgánicas y arquitecturas racionales en los debates sesentistas. Años después, Choay introdujo una nueva categoría, el urbanismo de



regulación, sumando los resultados de las investigaciones que mostraron una línea del urbanismo de cuño académico que había sido soslayada por las historias de la arquitectura y el urbanismo moderno. La regulación alude a los planteos urbanísticos que trabajan sobre la ciudad existente o tratan de recuperar las características de la ciudad histórica. Así planteados, el urbanismo progresista, el culturalista y el de regulación remiten a un conjunto de ideas sobre la sociedad y la morfología urbana. Si bien el libro de Choay está atravesado por los problemas de una historia de las ideas descontextualizada que estigmatiza algunas propuestas, paradójicamente es ese punto donde reside el enorme éxito de una clasificación que lograba condensar una amplia gama de valoraciones en danza. En efecto, las figuras del progresismo, condensadas en las propuestas urbanas de las vanguardias; del culturalismo, asociadas en las derivas del arte urbano y la ciudad jardín, y de la regulación, donde se inscribe el urbanismo de cuño académico, fueron recuperadas desde diferentes perspectivas por libros y manuales de historia del urbanismo.

Por ejemplo, esas figuras que Choay sistematizó, se reencuentran en el libro como el de Robert Fishman, de características muy diferentes. Se trata de una tesis de doctorado, que analiza la producción de Ebenezer Howard, Frank Lloyd Wright y Le Corbusier, presentando los modelos de la ciudad jardín, de *Broadacre city* y de ciudad radiante en términos de utopías urbanas. El estudio lleva a cabo un minucioso análisis de los perfiles de sus creadores a los efectos de dar cuenta de las ideas y estrategias de cambio social y urbano que cada una de las propuestas lleva impresa. De igual modo, y esa es su mayor riqueza, aborda el análisis de los cambios que transforman esos modelos originales al reformularse en otros espacios y otros tiempos. En el telón de fondo no es difícil vislumbrar los atributos del progresismo en la producción de Le Corbusier, o los del culturalismo en la ciudad jardín (FISHMAN, 1979).

También Peter Hall, más de una década después, recurrió al formato de los modelos, para organizar su historia del urbanismo en el siglo XIX. Allí trató de demostrar que el urbanismo es un movimiento intelectual y profesional que surge como reacción a los males de la ciudad del siglo XIX. Su lectura crítica pone el foco en el fracaso de un campo disciplinario que no cumplió con sus objetivos prioritarios, el de transformar la ciudad y la sociedad. Y, más ampliamente, se propone demostrar que a lo largo de la historia de la disciplina hubo pocas ideas claves y que ellas se repiten, se reciclan y se mezclan pues

*(... ) los productos de la inteligencia humana derivan los unos de los otros, se separan, se unen, permanecen en letargo o se despiertan de maneras complejas, lo cual pocas veces permite una clara descripción lineal. Aún peor, no admiten un orden esquemático* (HALL, 1966: 15).

Desde esa hipótesis de trabajo, examina los distintos estratos históricos en que se gestan las ideas originales así como los mecanismos según los cuales fueron “resucitadas y descubiertas” siendo aplicadas en lugares, tiempos y circunstancias diferentes con resultados exitosos, extraños o catastróficos. En su texto, organiza una multiplicidad de figuras –como “La ciudad de los monumentos”, “La ciudad en la región”, “La ciudad de las vías de comunicación abarrotadas”– que coexisten y se entrecruzan sin una cronología precisa, y desde donde es posible revisar la producción del urbanismo y el planeamiento.

En esta serie se inscribe también el tardío libro de síntesis de Benedetto Gravagnuolo (1998) cuyo objetivo no es el urbanismo sino la proyectación urbana. En efecto, su interés reside en iluminar las alternativas del diseño de los espacios de la ciudad, en un contexto donde los arquitectos están sumamente preocupados por esta cuestión. Sin negar la entidad de las dimensiones económicas, políticas, legislativas, sociológicas o filosóficas, prioriza la conformación tridimensional del ambiente construido. Y, a la

manera del “código-estilo” instituido por su mentor, el historiador de la arquitectura Renato de Fusco, propone tres modelos proyectuales: la “ciudad verde”, la “recuperación de la ciudad histórica” y la “innovación funcional”, que reencuentran indudablemente las figuras seminales de Françoise Choay.

¿Cuál es el aporte de estos modelos-figuras a la hora de analizar las determinaciones de los planes y los proyectos? Estos autores muestran, desde enfoques con mayores o menores matices, la existencia de autores y soluciones consagradas que operan como referentes. Inicialmente, esos modelos estuvieron signados por valoraciones acerca de la ciudad y la sociedad pues se presentaron como soluciones a temas percibidos como problemas y fueron parte de programas más amplios. Sin embargo, esos modelos van mutando, como observaron Fischman y Hall, en las operaciones proyectuales que los fueron poniendo a prueba en la ciudad existente. El desafío del análisis reside, entonces, en considerar varias dimensiones. Por un lado, es necesario formular interrogantes acerca de los actores, sus estrategias y sus escenarios históricos y sus anacronismos. ¿Quiénes proyectan? ¿cuáles fueron sus referentes explícitos e implícitos?, ¿quiénes, cuando y porque demandan ese proyecto o lo implementan? El contexto, los debates políticos y técnicos, los documentos en sí, sus formas, sus modelos de referencia y el formato de sus reformulaciones son cuestiones a dilucidar. Así planteado, el análisis podría apartarse de los *sentiers battus* de los modelos consagrados, dando cuenta de los anacronismos y las paradojas que acompañan a las ideas en sus viajes por el tiempo y por los espacios geográficos.

### Proyectos urbanos

Muchas de las investigaciones que colocan su foco en los planes y proyectos y en sus relaciones mutuas, se fueron gestando al calor de los debates de las últimas décadas.

Como mencionamos a propósito de las mutaciones recientes del término plan, la

noción de proyecto urbano hegemonizó las discusiones de académicos y de diseñadores durante las últimas décadas del siglo XX. En España, sobre las huellas de los aportes italianos, fueron seminales las nociones propuestas por Iracheta, Esquiaga y Sola Morales (1987) muy bien presentadas en los textos de Sainz Gutiérrez (2006). En Francia, muchos autores se esforzaron en sistematizar las nociones (DEVILLIERS, 1994), pero prevalecieron los aportes de la sociología y de la gestión urbana (TOUSSAINT y ZIMMERMANN, 1998).

Muchos de estos debates encontraron sus resonancias en América Latina, como lo muestran las antologías de Mario Lungo (2004) y de Marisa Carmona (2005). Prevalecen las lecturas críticas que asocian los grandes proyectos urbanos con los procesos de globalización y con sus efectos negativos que se manifiestan en una creciente segregación social y fragmentación territorial. Esas intervenciones, en el espacio público, en la recuperación de las costas, en la rehabilitación de las áreas centrales o en la refuncionalización de espacios degradados, tuvieron como resultado la revalorización inmobiliaria de sectores privilegiados. Ciertamente, muchos de los proyectos que fueron objeto del análisis se motorizan en el inicio de la década del noventa, cuando la privatización de los servicios públicos, el protagonismo de los organismos internacionales de crédito y el ingreso irrestricto de capitales, plasmaron la primacía del mercado sobre un estado reducido a su mínima expresión. Desde esa perspectiva, cabe señalar que la falta de tradiciones de gestión metropolitana, de una cultura de planificación urbana, marcó singularidades propias de esos “proyectos urbanos criollos”, como los denomina Marta Aguilar en el caso de Buenos Aires (AGUILAR, 2002). Pero no se trata de razonar en términos de experiencias europeas y replicas deficientes, sino de un cambio de modos de pensar y actuar sobre la ciudad propias de las décadas de 1980 y 1990 y que remiten a un cambio de paradigmas.

66

Ahora bien, ¿cómo se inscribían los proyectos en otros escenarios históricos? En general, los estudios sobre proyectos urbanos en América Latina, se centraron en lecturas críticas, o en recomendaciones operacionales que indican las metodologías para implementar con éxito una operación proyectual en medio urbano. Pero, en general, soslayan sus matices o presentan el proyecto urbano como un estadio superador del planeamiento tradicional. ¿A que llamamos planeamiento tradicional?, ¿cuáles son las relaciones entre las visiones y/o planes de amplio alcance y los proyectos sectoriales?, ¿qué rol les cabe a los planes y proyectos en la construcción del territorio? En esa orientación, las investigaciones que pusieron el foco en la dimensión histórica sumaron nuevos matices.

En lo que hace a las relaciones entre planes y proyectos, fue André Lortie quien avanzó las primeras hipótesis de trabajo, planteando que la composición del plan manifiesta las ideas técnicas acerca de la ciudad pero también “fija” y “da forma” a las ideas corrientes. En ese sentido, plantea que quienes confeccionan los planes son “reveladores” de las intenciones sobre la ciudad pero también “fijadores” de esos propósitos (LORTIE, 1992). Desde esa perspectiva, se abren matices interpretativos al estigmatizado debate “planificación tradicional”, asociada a plan tecnocrático imposible de llevar a cabo, *versus* “planificación de nueva generación”, vinculada a proyecto sectorial posible. Como vimos, la propia idea del plan, como organizador y en tanto instrumento de prospectiva, intentó resolver cuestiones vinculadas al conjunto de la ciudad. Durante las primeras décadas del siglo, el diseño de los planes y proyectos intentaba ser integral por oposición al caos, como esas figuras de la ciudad sin forma de Hilberseimer o Mies, que se oponían conceptualmente a los *collages* que reflejaban el desorden y el caos de la ciudad moderna. Paradójicamente, los proyectos inconclusos y espasmódicos terminaron siendo piezas que contribuían en conjunto al caos metropolitano (NOVICK,

2007). Seguramente podríamos intentar explicar la paradoja vinculando la imagen del plan con la ilusión de una totalidad imposible. Sin embargo, esa imagen de continuidad, ese espacio regular isótropo e infinito vinculado al plano decimonónico o la versión del plan integral no se contraponen necesariamente con la figura de la fragmentación, concepción topológica del espacio, de la diferencia y de la especificidad entre los diferentes lugares. Tal como lo plantea Secchi, la “continuidad y el fragmento alternaron a lo largo de la modernidad dejando sus propios signos en la ciudad” (SECCHI, 2004). Esta alternancia es una presencia constante pues los planes, sin llevarse a cabo en su totalidad, se tradujeron en macroproyectos que fueron plasmándose en los tiempos largos y en espacios indeterminados de la ciudad, siempre reformulados por actores e intereses en constante mutación. A la luz de esta experiencia histórica, que conviene recuperar, quizás convenga revisar también la dimensión histórica de la reciente noción de “proyecto urbano”.

En relación al territorio y los proyectos, los estudios llevados a cabo por Andre Lortie junto con Jean Louis Cohen (1991), pusieron de manifiesto la importancia de considerar la multiplicidad de las experiencias proyectuales sedimentadas y de las prácticas sociales que contribuyeron a su constitución. El objetivo era el de comprender las lógicas que están por detrás de esos territorios en permanente redefinición. En un primer trabajo, analizaron los diferentes proyectos formulados para un mismo sitio en las fronteras parisinas desde una historia de largo alcance, que iba desde la construcción de las fortificaciones decimonónicas hasta los programas de integración metropolitana de nueva generación. Esa superposición, que califican como un “cementerio de proyectos”, contemplada como un laboratorio proyectual, muestra que las propuestas de cada época fueron dejando su impronta para las siguientes. En caminos

convergentes, varios trabajos en Argentina avanzaron con similares interrogantes. El estudio sobre los proyectos alternativos para el puerto de Buenos Aires, un buque insignia de esta problemática en las investigaciones locales, le permitió a Graciela Silvestri iluminar dilemas técnicos y políticos en colisión, en relación con los modos contrastados de leer el territorio de Buenos Aires a fines del siglo XIX. Otros estudios examinaron el rol que les cupo a los proyectos en la construcción de las riberas de Rosario y de Buenos Aires, y en la conformación del territorio turístico (BRUNO, 2008). Por nuestra parte, sobre las huellas de los avances realizados por Ignacio Trabucchi (2007) y por Federico Collado (2008), intentamos iluminar las lógicas técnicas, políticas y territoriales que están por detrás de los proyectos que configuran los bordes metropolitanos. En ese contexto, revisamos las sucesivas propuestas, al modo de una experiencia territorial sedimentada, que se formularon para la Costanera Norte, para el Parque Almirante Brown y para la urbanización cerrada de Nordelta (NOVICK y CATENAZZI, 2009). Los resultados de esas investigaciones, en la línea de Cohen y Lortie, dan cuenta que cada etapa proyectual, sin cerrarse totalmente, lleva en sí los residuos de otras anteriores y plasma en la nueva versión una actualización de las ideas y acciones. Mas allá de las críticas que se formulen, o de su destino (en planos de detalle o esquemas generales, traducidos en obras u olvidados en un cajón), la decantación va conformando una suerte de catálogo, materia prima sobre la cual se estructuran las sucesivas versiones. En una interpretación extrema, podríamos suponer que ese inventario de los proyectos para un lugar, se presenta como la “memoria del sitio”, en un sentido similar a los “lugares de la memoria” de las antologías de Pierre Nora y Maurice Aguhlon. En filigrana se dirime la clásica metáfora del palimpsesto de André Corboz, para quien el territorio debe ser comprendido como producto, como proceso y como proyecto (CORBOZ, 1983).

## A modo de cierre

Los materiales que reseñamos permiten esbozar algunas de las potencialidades que, desde nuestra perspectiva, resultan del estudio de los planes y proyectos.

En esa orientación, y en primer lugar, presentamos la validez de una historia del urbanismo en tanto insumo para una historia de la ciudad, cuyo rasgo distintivo –a diferencia de las historias políticas, sociales, económicas, culturales– consiste en dar cuenta de todas ellas, pero en relación a las alternativas físicas del espacio urbano concreto.

En segundo lugar, el análisis de palabras, nociones y conceptos, en un contexto de tradiciones y de mutaciones de los términos, muestran que la relación plan-proyecto permite poner en perspectiva histórica muchos de los términos del debate urbanístico reciente. De algún modo, y desde lo teórico metodológico, el enfoque ofrece la posibilidad de construir un nivel intermediario entre las determinaciones globales de la ciudad y las especificidades del sitio, en sus particularidades. Ese juego de escalas, entre lo macro y lo micro, pone a su vez de manifiesto las tensiones que se establecen entre el conjunto o la totalidad de las determinaciones de una ciudad –esa ambición integral que estuvo en los orígenes del urbanismo– y la entidad de las partes, que son y siempre fueron objeto de los proyectos parciales. La historias de las intrincadas relaciones entre planes y proyectos, entre ideas e imágenes globales y realizaciones parciales permiten percibir que esas disyuntivas no fueron sólo aristas de la ciudad posmoderna sino una de las claves propias de la ciudad moderna.

En tercer lugar, los libros –es decir la bibliografía, de la cual reseñamos apenas unos muy pocos títulos– fueron orientando las condiciones de posibilidad para encarar el análisis de planes y proyectos. De un modo u otro, una amplia gama de ópticas permite volver la mirada sobre la ciudad construida,

reconstituyendo los caminos zigzagueantes que atraviesan el espacio de las ideas, los campos disciplinarios, las estrategias técnicas, las voluntades políticas y los actores socioeconómicos. Los planes y proyectos, a la vez objetos conceptuales y materiales, son así un objeto de estudio privilegiado.

En último análisis, los planes, más que utópicos o imaginarios, son propuestas técnicas, o político-técnicas, que condensan modos de pensar la ciudad, refieren a formas de gestión, a imágenes de ciudades y sociedades deseadas. Los proyectos, aunque inconclusos, son las partes fragmentarias de esas visiones amplias e integrales que logran hacer pie en la ciudad, que se reconstituyen una y otra vez en una experiencia territorial que trasluce el modo según el cual residuos de utopías, fragmentos de modelos, restos de decisiones políticas van dejando su impronta en los tiempos largos del territorio, configurando así el espacio de la ciudad moderna.

## Bibliografía

AGUILAR, Marta (2002). "Devenir de supuestos: de los "universales" a los "criollos", en Seminario Mutaciones de centralidad en el contexto de las transformaciones metropolitanas recientes, Cátedra Gropius-FADU-UBA.

AGULHON, Maurice (1983). "Introduction", Duby, Georges (sous la direction de) *Histoire de la France Urbaine, La ville de l'âge industriel*, Paris, Seuil.

ARGAN, Giulio Carlo (1968/1993). *Projet et destin. Art, architecture, urbanisme*, Paris, Les Editions de la Passion.

ANGOTTI SALGUEIRO, Heliana (2001). *Cidades Capitais do século XIX*, São Paulo, Edusp.

BRUNO, Perla (2008). "El despertar de la Argentina turística y la transformación del balneario marítimo". Tesis del Programa de Maestría y Doctorado en Historia. Facultad de Humanidades, Universidad de Mar del Plata.

CARMONA, Marisa (compiladora); ARRESE, Álvaro (colaborador) (2005). *Globalización y Grandes Proyectos Urbanos. La respuesta de 25 ciudades*, Buenos Aires, Infinito.

CARRASCO, Benito (1923), "Por qué fracasan los planes de embellecimiento de la Ciudad de Buenos Aires", *La Nación*, 18 de marzo.

CORBOZ, Andre (1983). "El territorio como palimpsesto". *Diogène* n. 121, enero-marzo.

CHOAY, Françoise (1965). *L'urbanisme, utopies et réalités, une anthologie*, Paris, Seuil.

CLAUDE, Viviane (2006). *Faire la ville. Les métiers de l'urbanisme au XXè siècle*, Marseille, Parenthèses.

COHEN, Jean-Louis (1984). La coupure entre architectures et intellectuels, ou les enseignements de l'italophilie, In-xtenso n. 1, Recherches à l'École d'Architecture Paris-Villemin.

COHEN, Jean Louis, LORTIE, André (1991). *Des fortifs au perif. Paris, les seuils de la ville*, Paris, Picard.

COLLADO, Federico (2007). "Nuevas formas de urbanización en la región metropolitana de Buenos Aires: el caso Nordelta", Tesis de maestría. Maestría en Planificación Urbana y Regional, Universidad de Buenos Aires.

- DEVILLERS, Christian (1994). "Le Projet urbain", *Conférences Paris d'Architectes*, Paris, Éditions du Pavillon de l'Arsenal.
- FISHMAN, Robert (1979). *L'utopie urbaine au XXe siècle. Ebenezer Howard, Frank Lloyd Wright, Le Corbusier*, Bruxelles, Pierre Mardaga.
- HALL, Peter (1996), *Ciudades del mañana*, Barcelona, Serbal.
- FURETIERE, Antoine, *Dictionnaire Universel (1690/1978)*, Le Robert, Paris. Facsímil de la 1ère de. A la Haye et à Rotterdam, Chez Arnoux & Reiner Leers, 1690.
- GRAVAGNUOLO, Benedetto (1998). *Historia del Urbanismo en Europa 1750-1960*, Madrid, Edit. Alcal.
- LAROUSSE, Pierre (1766-1879/1982), *Grand dictionnaire universel du XIX siècle 1766-1879*, Deuxième partie, Genève.
- LORTIE, André (1992). "Dessins de villes et destins de plans", *Quels dess(e)ins pour les villes? De quelques objets de planification pour l'urbanisme de l'entre-deux guerres?* París, Direction de la Recherche et des Affaires Scientifiques et Techniques.
- LUNGO, Mario (2004). *Grandes proyectos urbanos*. Colección Estructuras y procesos, Serie mayor, vol. 4, El Salvador, Editorial UCA.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, Manuel J. (1995). "El sentido del "proyecto" en la cultura moderna", *Astrágalo*. Cultura de la arquitectura y la ciudad n. 3, septiembre.
- NOVICK, Alicia y CATENAZZI, Andrea (2009). "Buenos Aires bajo el prisma de los grandes proyectos: avenidas ribereñas, conjuntos habitacionales y barrios cerrados", *Revista Urbanística pvs Sapienza*, Università di Roma, 51/52, luglio/agosto.
- NOVICK, Alicia (2007). *Planes realizados y proyectos inconclusos en la construcción de la ciudad moderna*, Tesis de doctorado, Buenos Aires, (en prensa).
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1783), *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso*, Segunda edición, D. Joaquin Ibarra, Impresor de la Cámara de S. M. y de la Real Academia, Madrid, MDCCLXXXIII.
- PÉREZ ESCOLANO, Víctor (1999). "El devenir del proyecto urbano", *Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura*, Sevilla.
- PORTOGHESI, Paolo (dir) (1969). *Dizionario Enciclopedico di Architettura e Urbanistic*, Roma, Instituto Editoriale Romano.
- RONCAYOLO, Marcel (1996). "Conceptions, structures matérielles, pratiques. Réflexions autour du projet urbain", *Enquete*, n. 4, Marseille.
- ROSSI, Aldo (1966/1977). *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili.
- SAINZ GUTIERREZ, Victoriano (2006). *El proyecto urbano en España. Génesis y desarrollo de un urbanismo de los arquitectos*, Universidad de Sevilla, Consejo de Obras Públicas y planeamiento.
- SECCHI, Bernardo (2006). *Première leçon d'urbanisme*, Parenthèses, Marseille.
- \_\_\_\_\_ (2004). "Ciudad moderna, ciudad contemporánea y sus futuros", en Ramos, Angel (ed.), *Lo urbano en 20 autores contemporaneos*, Barcelona, ETSAB.
- SILVA, Luis Octavio da (2003). "Historia urbana: a constituçao de una área de conhecimento", *Registros*, Revista de Investigación del Centro de Estudios Históricos Arquitectónico-Urbanos, año 1, n 1, Mar del Plata, FAUD, UNMdP.
- SOLÁ MORALES, Manuel (1987). "La segunda historia del Proyecto Urbano", *Revista UR* n. 21.
- TOUSSAINT, Yves y ZIMMERMANN, Monique (1998). *Projet urbain, ménager les gens, aménager la ville*, Mardaga, Sprimont.
- TRABUCCHI, Ignacio (2006). "Dimensiones formales e informales en los procesos de constitución del territorio. El caso del sector de Almirante Brown en Buenos Aires", *Beca de Maestría Ubacyt*. 2004-2005, Informe abril 2006.